

Carta

Querido Sergio:

Son tan bellas las cosas que nos dejas, tan hermosas las dulces y fuertes notas de tu sentimiento, tan combativa la pasión puesta en tus obras, que nos motivan y nos hacen soñar con aquel tiempo mejor que tendrá que venir para la sociedad.

Has venido para nosotros con tu victoria personal, que es nuestra y de todo el pueblo, porque quién podrá borrar tu obra, quién podrá encarcelarla o hacerla desaparecer. Aunque lo pretendieran no lo lograrían, como no han podido derrotar a los trabajadores, que después de treinta años del golpe traidor que pretendió destruir su organización y sus derechos emprende de nuevo el camino de la lucha por su emancipación. Y esto no ocurre sólo en Chile, es Latinoamérica que de nuevo alza su frente ante el imperio y el gran capital y rescata su dignidad, dignidad que no ha perdido Cuba, la hermosa isla que nos regala día a día su revolución, ejemplo de consecuencia y determinación de vida independiente.

En este día que has regresado para quedarte, la tierra que te extrañaba ya te acoge en su seno y manos de trabajadores labran tu futuro, que es el nuestro, con tu música y tus canciones.

Los revolucionarios no nos vamos sin luchar, y como la lucha continúa estás vivo y presente entre nosotros, como tantos que dieron su vida por los ideales nobles que nos acompañan desde nuestra primera juventud, que se prolonga en cada primavera, floreciendo en cada batalla hasta romper las cadenas y los miedos. El capital no podrá imponer para siempre la miseria, la impunidad será derrotada y se impondrá la justicia. La verdad se hará presente y en días no lejanos retumbarán de nuevo los ecos del llamado de nuestro gran héroe Salvador Allende. Tal como tú lo dijiste: "no hay nada que pueda atajar la historia".

El pueblo es el gran creador y tú eras un director muy especial que supo interpretar sus movimientos, al igual que Neruda, que en otro ámbito recogía la semilla popular en cada verso.

"Uno abre la ventana y está el pueblo", dijiste alguna vez. Hoy está aquí el pueblo contigo, reviviéndote desde lo más profundo.

¿Recuerdas, Sergio, cuando estuvimos juntos en junio? De nuevo nos propusiste realizar un gran concierto rojo, para simbolizar a los combatientes que han regado con su sangre la lucha popular. Te lo debemos y lo haremos y tú estarás presente.

Quiero de manera especial realzar tu lealtad con el Partido de Recabarren y tu consecuencia con tus ideas. Realzar tu lealtad con el pueblo y la consecuencia que transmites con tu obra maravillosa. Ante todo, fuiste un comunista a carta cabal, de mirada amplia, no sectaria, como debe ser un revolucionario. Tú trasciendes nuestro Partido, eres de todos.

Por ello te digo, con nuestro Pablo: vas a nacer de nuevo en los volcanes de nuestra patria.

Y tú también puedes decir "voy a vivirme", porque el pueblo es infinito, en su creación y en su lucha, en sus Pablo, sus Víctor, sus Violeta, sus Gabriela, sus Sergio y en cada uno de nosotros luchadores, en el más modesto o la más sencilla.

A tu familia, a tus hijos, todo mi afecto y cariño.

No te digo adiós, hermano, compañero, camarada, amigo, aquí estoy contigo y nos alegramos profundamente de ello. Gracias por la fuerza que nos das para seguir luchando.

Mil veces venceremos.

Gladys Marín

Adiós, Sergio Ortega

Tener que despedir a Sergio Ortega es especialmente triste y doloroso, porque despedimos a un querido amigo, a un músico extremadamente dotado, a un ser humano de grandes condiciones y a una persona única e irrepetible.

Cenamos juntos por última vez hace apenas unas semanas, la noche del 3 de agosto pasado, luego de la última y apoteósica función de *Fulgur y muerte de Joaquín Murieta*, en Finlandia. Sergio no había dicho una palabra acerca de la enfermedad que lo aquejaba. Estaba alegre por la recepción que había tenido la obra, optimista con el proyecto futuro de presentar esta obra por todo Chile.

El último recuerdo que guardamos de él es generoso y feliz, porque compartimos una experiencia

que lo llenó de orgullo, satisfacción y felicidad: el montaje de su ópera *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta* en el Teatro Municipal y en el Festival de Ópera de Savonlinna, en Finlandia.

En efecto, las ocho funciones ofrecidas de esa obra en el principal teatro del país durante el reciente mes de junio y las tres funciones ofrecidas tan exitosamente en ese festival internacional europeo, representaron, según él mismo señaló, "la culminación de su carrera".

Tal vez no haya sido entonces una casualidad que en sus últimos tres meses de vida haya trabajado junto a los artistas del Teatro Municipal durante un mes y medio. Al tenerlo cerca día a día durante todo ese período, pudimos apreciar su increíble personalidad artística: dedicado, constante y consecuente, su mente estaba llena de ideas porque siempre estaba inmerso en una búsqueda constante. Abierto y dispuesto a colaborar, ponía todos sus esfuerzos para encontrar una solución a los problemas que se presentaban. Pero también pudimos apreciar su riqueza como ser humano. Alegre, se destacaba por un incisivo, fino y muy característico sentido del humor en el que mezclaba generosamente dichos populares, sabiduría y su intensa experiencia de vida. El destino quiso entonces que compartiéramos el entusiasmo de un desafío que estuvo marcado por un trabajo fructífero, positivo y fecundo.

Hoy podemos afirmar que Sergio Ortega quedará como un protagonista activo en la historia del Teatro Municipal, por cuanto fue uno de los protagonistas de la más importante presentación internacional del Teatro Municipal en sus 147 años de vida. Fue una gran apuesta haber llevado a Europa la obra de Sergio Ortega, una apuesta exitosa que fue reconocida como tal por el público, la prensa especializada y los organizadores del Festival.

Esas presentaciones de *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta* fueron el homenaje póstumo del Teatro Municipal a este compositor que tuvo el privilegio de haber disfrutado en vida el triunfo de su obra, en su país y fuera de él, algo que no todos los compositores logran.

Sergio ha partido y el Teatro Municipal de Santiago queda con la tarea pendiente de llevar a lo largo y ancho de Chile el *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*. Una obra tan chilena y ahora ya tan asociada a nuestra identidad nacional. También queda pendiente revisar su última composición, *Pedro Párama*, obra de la que tanto hablamos y en la que trabajó entusiastamente hasta el momento de su muerte.

Al despedir a este querido amigo, quisiera recordar una frase que usó Pablo Neruda en su cantata dramática y que aún retumba en mis oídos con la música de Ortega: "Adiós, adiós, adiós, te vas hacia un mundo mejor".

Andrés Rodríguez

La música de Sergio Ortega seguirá sonando

Nos convoca a este lugar un hecho triste. Toda muerte siempre recuerda el límite infranqueable de la vida humana. Pero cuando lo que lamentamos es la muerte de un artista, esta penuria de ser hombres y mujeres pareciera todavía más dolorosa. La creación es como una doble vida que pareciera sumarse a la vida natural y multiplicarse en obras que desafían los poderes corrosivos del tiempo.

Pero el dolor de la muerte se mitiga con la permanencia de la obra. Un artista como Sergio Ortega ha desplegado un ímpetu vital tan extraordinario y poderoso que su vida parece multiplicarse y prolongarse más allá de la muerte. Su vida, desde el 2 de febrero de 1938 en que nació en Antofagasta hasta su muerte en París hace unos pocos días, es un itinerario de constantes búsquedas y prodigiosos descubrimientos que han dejado una huella profunda en la historia de nuestra cultura y de nuestra música. Más de 10 óperas, varias cantatas, música sinfónica, música de cámara, canciones, poemas sonoros, música para teatro y cine y hasta jingles y música para radio y televisión.

Es cierto que Sergio Ortega conoció el éxito y el reconocimiento durante su vida. Algunas de sus canciones más conocidas recorrieron el mundo, se tradujeron a remotos idiomas, alcanzaron versiones insólitas como las 36 variaciones sobre *El pueblo unido* que hizo el músico Friedrich Rzewski. Algunas de sus óperas fueron estrenadas en Berlín y en París y la mayor parte de su obra clásica llegó a tener interpretaciones públicas en diferentes países del mundo. Sus canciones contingentes fueron coreadas por miles de chilenos durante masivas manifestaciones y llegaron a otras latitudes. Su música para teatro y cine ha quedado en nuestra memoria identificada con expresiones ya clásicas de estas artes, como la obra de teatro sobre Murieta o *El Chacal de Nahueltró* de Miguel Litin.

Pero la obra de Sergio Ortega es extraordinariamente variada y sería injusto no recordar otras facetas. Su extensa obra, como compositor de música de cámara, abarca obras de diferentes formatos